

RESEÑA/REVIEW

C. Tobío Soler, M. Alcañiz Moscardó y M. T. Martín Palomo. *La mirada de género en Sociología*. Madrid: Editorial Síntesis, 2021

Raquel Latorre Martínez
Universidad de Almería, España
rlm044@ual.es

Diciembre de 2022 será recordado como uno de los meses más cruentos en los registros de asesinatos por violencia de género. En 2023, no parece que estas cifras vayan a ser muy distintas si observamos su progreso en lo que va de año, lo que evidencia la vigencia de este fenómeno.

Comenzar con este párrafo, casi a modo de titular, parece dar a entender que vamos a encontrarnos ante un libro en el que la violencia de género va a ser el eje principal o el sujeto del texto. Un libro para tratar únicamente este tema, definido recurrentemente como «una de las lacras más persistentes de la sociedad».

Sin embargo, en esta obra la violencia no es el eje vertebrador, ni tan siquiera la protagonista de un par de capítulos. Ahora bien, en este manual vamos a encontrar una radiografía bastante completa de lo que supone ser mujer (y también ser hombre), de la dominación de los hombres sobre las mujeres, de las estructuras que mantienen este sistema de desigualdad... y de todas las cuestiones que se ven atravesadas por el género.

Y es que, para entender de dónde proviene la violencia contra las mujeres, primero tenemos que ahondar en sus causas. Para poder comprender cómo y hacia dónde se extienden las ramas del árbol, hay que fijarse primero en las raíces y el tronco. Y para ello, se produce aquí una búsqueda de las raíces que se extiende incluso a la propia disciplina (la Sociología). Encontraremos causas sistémicas y senderos abiertos para que se sigan caminando, tomando en consideración que, como las propias autoras del libro que nos ocupa resaltan, «la desigualdad de los géneros está enraizada en los rasgos más profundos de la organización social, presentes desde tiempos remotos y, en mayor o menor grado, en casi todas las culturas y sociedades» (p. 17).

A través de trece capítulos divididos en tres partes, Constanza Tobío Soler, Mercedes Alcañiz Moscardó y María Teresa Martín Palomo recorren temas que han ocupado y

preocupado a la sociología tradicionalmente, pero lo hacen desde otra de las aristas del prisma, otorgando una visión de la que el título ya hace *spoiler*, la mirada de género. Y podríamos preguntarnos, ¿por qué esa necesidad de hacerlo explícito desde el principio? ¿Por qué no titularlo *Manual de Sociología* o *Sociología* a secas, como ocurre en otros tantos manuales? Porque, a veces, es necesario evidenciar que se va a tratar lo que no ha sido ampliamente tratado, dejar constancia de la importancia de aplicar este enfoque, alejarse de ser otro manual más, lo que no le permite pasar desapercibido.

Y el resultado, el que ahora es aquí reseñado, mantiene un enfoque muy pertinente en esta disciplina si tenemos en cuenta que la sociología, a pesar de ser una ciencia crítica que pone en entredicho los procesos y estructuras sociales, cuenta con unos inicios androcéntricos y patriarcales y, por lo tanto, no está exenta de formar parte y de conformar esa realidad desigual.

La sociología ha ido con el paso de los años posando su interés en diferentes cuestiones en función del contexto económico, político, histórico... pero no será hasta muy recientemente cuando se acerque a los feminismos y a las problemáticas de género. En esta obra nos encontramos con un manual de sociología que pretende ser al mismo tiempo un manual de sociología del género y que va abriendo camino, pues continúa sembrando líneas de investigación, planteamientos y genealogías en las que el género ocupa un lugar central. Y lo hace con una mirada que se evidencia en todos los capítulos y que puede observarse rápidamente ojeando tan solo el índice.

Ocurre, por ejemplo, cuando analizan la familia y se detienen en las implicaciones que el patriarcado tiene desde sus orígenes o en la persistencia de los roles tradicionales de género (capítulo 1). Parece aún más claro cuando se pone de relevancia la importancia para nuestras sociedades del trabajo no remunerado, que ha recaído mayoritariamente en manos femeninas (capítulo 2). Se torna entonces inevitable hablar de los cuidados, ese gran olvidado en las ecuaciones económicas, considerado inherente a las mujeres solo por el hecho de serlo (capítulo 3). Hay un refrán popular que dice: «Lo olvidado, ni agradecido ni pagado», y parece que viene al caso sin posibilidad de duda alguna, dado que sigue vigente en nuestra sociedad, sobre todo cuando el cuidado se ha normalizado dentro de las familias, dentro de redes femeninas, que solo se hace visible cuando no funciona como se espera. Se nos olvida que sin cuidar ni ser cuidados/as no podríamos vivir, por lo que ni se remunera ni se toma en consideración.

Las autoras continúan prestando atención a la maternidad, la salud, la reproducción y la enfermedad sin dejar de lado la perspectiva de género, dando como resultado un capítulo 4 que pone en entredicho cómo estas cuestiones han sido configuradas y dotadas de sentido por y para el hombre blanco occidental dentro de esquemas capacitistas, el mismo que continúa monopolizando el poder, los saberes, la legitimidad, etc. Esta afirmación coloca sobre la mesa algunos interrogantes que tratan de responderse en los capítulos 5 y 6: ¿qué ocurre con la presencia femenina en la medicina? ¿Qué puestos de trabajo y responsabilidad ocupan las mujeres en las profesiones sanitarias? ¿En qué se están formando actualmente las mujeres de Occidente? ¿Tienen capacidad para incidir en la agenda pública? ¿Qué espacios han ocupado y ocupan

en los órganos de gobierno? ¿Qué margen de maniobra tienen en la toma de decisiones? Estas cuestiones se plantean a través de un recorrido por la presencia femenina en el sistema educativo y en los poderes del Estado en el que vamos a encontrar luces y sombras: por un lado, un aumento significativo del número de mujeres en ambos ámbitos; por otro lado, ese aumento cuantitativo no siempre va a ir acompañado de una mayor presencia en los puestos más valorados y mejor remunerados.

Se cierra así la primera parte de este libro, que tiene un carácter más introductorio general para pasar en la segunda parte a centrarse con más detenimiento en problemáticas de género, problemáticas en las que la dominación patriarcal aparece con más virulencia debido a que se torna más visible y explícita. Estos capítulos permiten hacer un recorrido por la conciliación y la corresponsabilidad como temas que han sido pospuestos y que no avanzan en paralelo con la incorporación de las mujeres de manera masiva al mercado laboral remunerado (capítulo 7), o con cuestiones relacionadas con la identidad de género. Tema que, en el prólogo, María Ángeles Durán ya había adelantado, en tanto que «si las mujeres no nacen, sino que se hacen, es porque también los hombres se hacen socialmente y las unas y los otros se hacen entre sí, de manera interactiva e inevitable» (p. 14). Cuando en el capítulo 8 se habla de masculinidad (y masculinidades) se hace precisamente partiendo de que la idea de «hombre» no preexistía, sino que le hemos ido dando forma y contenido. Lo relevante de esa forma y contenido es que va a configurarse siempre en contraposición con la parte subordinada, es decir, ser hombre es no ser mujer, pero también es alejarse lo máximo posible de todo aquello que pueda poner en duda que se es un hombre. Esto supone que el resto de identidades de género, cuanto más alejadas queden de lo que es el hombre blanco heterosexual, más lejos estarán también de gozar de los mismos derechos y libertades y quedarán más cercanas al castigo social. Este capítulo, y, sobre todo, poner sobre la mesa el binarismo de género, va a ser imprescindible para comprender las violencias contra las mujeres.

Y es que, cuando la dominación masculina es puesta en entredicho, la violencia aparece para restituirla. Los anteriores capítulos ya han ido dando cuenta de cómo esta dominación ha ido configurándose, lo que tiene que ver con que las mujeres hayan formado parte de manera tradicional del ámbito privado más que del público, con que se encargasen de los trabajos menos valorados (los domésticos), el hecho de que se considere en los esquemas binaristas de género que son ellas las que son más sensibles y empáticas, más irracionales y emotivas, y ellos, por oposición a estas cualidades y por destacar en las contrarias, más preparados para la ciencia y la tecnología. No es casual sino causal que las profesiones feminizadas sean las más precarias y peor remuneradas. La violencia a la que se ha aludido en el inicio de esta reseña, con el aumento de mujeres asesinadas, forma parte de esta jerarquía de género, y sus diferentes expresiones van a permitir mantener esa dominación, aunque sea a costa de la vida de las mujeres.

Dicha jerarquía va a denotarse en múltiples ámbitos de lo social y las autoras lo reflejan con claridad en el capítulo 10, en el que se aborda la feminización de la pobreza, la precariedad a la que hacen frente las mujeres, las condiciones de vida de las viudas y un largo etcétera que pone el foco sobre aquellas mujeres en las que varias opresiones

interseccionan, se cruzan al mismo tiempo (como es el caso de las mujeres negras, las lesbianas, las mujeres en situación de discapacidad...).

El libro termina con una tercera parte en la que se reflexiona sobre los «referentes sociales en la construcción del género», repasando genealogías de diferentes disciplinas y aludiendo a cómo la presencia femenina en ellas ha sido borrada y expoliada de la historia. Esto dificulta enormemente que niñas y jóvenes tengan un espejo en el que mirarse, un ideal que perseguir que comparta sus vivencias de género. Para ello, Tobío Soler, Alcañiz Moscardó y Martín Palomo reivindican la necesidad de «recuperar y visibilizar a las mujeres que han participado en la construcción del corpus teórico y empírico» (p. 114) de cada una de estas disciplinas. Porque sí que ha habido mujeres en la ciencia, las artes, las letras o la música, como es el caso de María Lejárraga, María Moliner, Carmen Laforet, Rosalind Franklin, Olivia Sabuco de Nantes, Marie de Gourney, entre tantas otras, pero sus estudios y obras difícilmente han sobrevivido a los procesos de borrado a los que han sido sometidas con el paso de los años. Ahora, progresivamente, se están rescatando.

Si hay un capítulo que interpela directamente a sociólogas y sociólogos es el número 12. En este capítulo se revisan los orígenes de la sociología, se recupera el aporte de aquellas mujeres que analizaron el mundo social, que estudiaron fenómenos sociales aplicando metodologías novedosas y que fueron deslegitimadas cuando la disciplina entró en la academia. Como las propias autoras mencionan en la página 235: «[...] la consolidación académica de la sociología es una historia de exclusión de las mujeres, del pensamiento crítico y de la apertura metodológica». En la actualidad, aun cuando la presencia de mujeres es ampliamente notable, las figuras de gran renombre y prestigio, los catedráticos, los decanos y rectores sociólogos siguen siendo mayoritariamente eso, sociólogos.

Esto tiene que ver con que los cambios no siempre son tan rápidos como se querría y que este no está siendo un camino que no genere debate y oposición. A esto se dedica precisamente el último capítulo, a hablar de las resistencias a la igualdad. Pese a que el 13 no suele gozar de buena fama, en este capítulo vamos a encontrar buenas perspectivas.

Si bien quedan sectores de población que se resisten a perder sus privilegios y otros no tan proclives a equilibrar la balanza, se están produciendo cambios que progresivamente van a ir contrarrestando los efectos del patriarcado, aunque el cambio será lento y requerirá de esfuerzo. Hay cada vez un mayor número de mujeres en la política, la economía, en los puestos de poder, en la gerencia de las empresas... pero, sobre todo, contamos con un mayor número de personas que están cuestionando la jerarquía de los géneros, la dominación masculina y, por ende, las violencias contra las mujeres. Si de algo podemos estar seguras y seguros es que esta publicación no es la única que observa la realidad social con una mirada de género.